

Vida, ser y canto

I. Hijo...

Hace tanto tiempo que sueño con imaginarte...

Hijo... hijo que alguna vez serás mi sangre.
Al calcular tu tamaño entre mis manos, sabes,
se ha entibiado el aire,
y acercándote con ellas a mi pecho
mi corazón palpitó como besándote.
He soñado con tus ojos,
que ya me miran desde lo infinito de tu alma,
y aunque no sé el color, cuando me miran,
los míos ven todo con aureola blanca.
He soñado con tu pelo,
que peinaré con peine de mi aliento.
Si eres niña, te podré un moño hecho de besos,
y si niño, un rizo con forma de velero.
Niño mío, he soñado con tus pasos...
Hasta mis brazos se extendieron, dije: ¡vamos!
y cuando te aproximaste a mí, yo vi la vida...
¡mi vida caminando!
He compuesto para cuando vengas un arrullo,
que tendrá la melodía de mi sangre,
porque te cantaré diciendo solamente
descansa amor, descansa... soy tu madre.
El sólo pensar que alguna vez mi carne
podré tocar y ver, como una ronda
de niños, me toca sin tocarme.
El sólo llamarte hijo, tan amado...
Dios mío, sin serlo, ya soy madre.
Oh hijo... con tus sueños he soñado.



II

Ser...milagro de la vida.
Poder ser... milagro del artista.

Te pintaron, te crearon.
Yo aún no tenía vida.
Y permanecerás cuando
cierre mi sonrisa.
Cuando camine sin vías.
Fuiste árbol, papel
y un día
imagen desprendida del artista.
Cada pincelada, un instante
de eternidad y de prisa.
Hoy guardas sus latidos y su tinta,
aunque él ya no sonría,
su inspiración, ese pájaro
que invisible te eterniza.
Te llaman cuadro, pintura, maravilla.
Yo...te miro, porque me miras,
porque extrañas al artista.

III. Cigüeña y canto

Pinto con mi mente una cigüeña,
un celeste, un rosado.
Su cuerpo, todo blanco.
Su pico, anaranjado.
Ella no se cansa de volar,
todo es tan cálido...
Ella vuela muy, muy alto
sin ningún rumbo fijado.
Ella ignora si en su pico,
alguien está llorando.
Por eso vuela acunando
y en su silencioso canto,
sonríe y duerme una vida,
puñadito de milagro.

A ti, cigüeña tan alta,
a ti, que de mí sabes tanto,
quiero decirte que guardo,
el nido al que nunca llegas,
porque tú vuelas tan alto...
El nido está preparado,
el nido siempre está cálido,
porque tal vez en tu pico,
atadito esté mi canto.
Tú, me miras desde el cielo,
Yo, te digo adiós y canto.
Cigüeña y canto... arroró.
Arroró niño tan alto.

